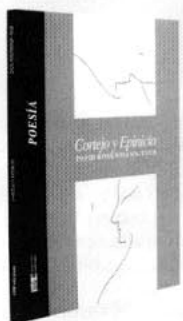


# Sinceridad, magia y belleza

David Rosenmann-Taub

## Cortejo y epinicio

Lom, Santiago, 2002, 155 págs.



**E**ra yo Dios y caminaba sin  
[saberlo.]

Eras oh tú, mi huerto, Dios y yo  
[te amaba.]

Qué de palpar las cúpulas,  
[nombrándote;  
sin lazarillo, tantos territorios,  
zanjándote; implorándote, glacial  
sol de rencor hacia tus

[tempestades:  
¿te escondes? ¿o me escondo,  
celando tus sandalias,  
en largos funerales?

Con los sollozos de mi vastedad  
qué de azotar las cúpulas,  
[nombrándote.]

Era yo Dios y caminaba sin  
[saberlo.]

Eras oh tú, mi huerto, Dios y yo  
[te amaba.]

He aquí un autor sorprendente, sin duda un desconocido para la mayor parte de los lectores chilenos, un poeta del que hemos dicho más de una vez, junto a Armando Uribe: «El poeta vivo más importante y profundo de toda la lengua castellana». El escritor chileno de mayor influencia en la así llamada generación de poetas del 50. Aunque su nombre no aparezca en algunas antologías de poesía chilena, aunque su voz haya sido olvidada debido a su larga ausencia, aunque su nombre haya sido tachado y hayamos olvidado su rostro: he aquí a David Rosenmann-Taub.

LOM ediciones nos presenta *Cortejo y epinicio*, en lo que

algunos creerán su tercera edición, aunque en realidad se trata de una obra corregida y revisada por David Rosenmann, diferente a la publicada por ediciones Este-Oeste en Buenos Aires en 1978, y diferente a la primera edición publicada en Chile por Editorial Cruz del Sur en 1949.

El libro nos ofrece 80 poemas de extraña belleza y precisión, en donde el misterio de la vida y de la muerte es abordado por un hablante que pareciera situarse mas allá de lo que creemos y aceptamos como verdadero.

El hispanista Francis de Miomandre ha dicho de este autor: «Cuando la sinceridad está unida a la magia del arte, la impresión última que se recibe es de la belleza». Sinceridad, magia, belleza, como la del impresionante primer poema de este libro:

Después, después el viento  
[entre dos cimas,  
y el hermano alacrán que se  
[encabrita,  
y las mareas rojas sobre el día.  
Voraz volcán: aureola sin imperio.  
El buitres morirá: laxo castigo.  
Después, después el himno entre  
[dos viboras.  
Después la noche que no conocemos  
y extendido en lo nunca un solo  
[cuerpo  
callado como luz. Después el  
[viento.]

El lector de *Cortejo y epinicio* se enfrentará a un poeta consciente del mundo que lo rodea, a un escritor que, situado en un lugar de privilegio, mira la comedia humana y la describe, alejándose de lo que en apariencia es real y enfrentando una única certeza: que algún día habitaremos inexorablemente un país más allá, que no es otro que el de la Muerte.

Patricio Rojas